

El canto más glorioso a la geometría, y a la vez más inquietante, que el séptimo arte haya ofrecido en su historia, se encuentra en las imágenes finales de *El bueno, el feo y el malo*: tres pistoleros, en formación triangular, insertados en un círculo perfecto, rodeado a su vez de anillos concéntricos de tumbas alineadas, en las que los muertos que yacen en ellas se convierten en silentes espectadores de un macabro espectáculo: el enfrentamiento entre *El rubio* (Clint Eastwood), Tuco (Eli Wallach) y *Sentencia* (Lee Van Cleef). A vista de pájaro, son los 360 grados de arquitectura cinematográfica más famosos del mundo –con permiso del Coliseo de Roma–, y están localizados en Burgos, en el recóndito y bellísimo valle de Mirandilla.

Un hallazgo que, hasta hace poco, apenas ocupaba unas líneas en las publicaciones especializadas. Es justo por ello, reconocer la labor de la *Asociación Cultural Sad Hill* que, con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la película de Sergio Leone, lanzaron una campaña encomiable de difusión para dar a conocer ese patrimonio cultural de la humanidad.

Leone, maestro de la perspectiva, junto al director de fotografía Tonino Delli Colli y al director artístico Carlo Simi –basándose en las fotografías de Alexander Gardner, un fotógrafo que cubrió la contienda civil norteamericana–, convirtieron los parajes naturales de la comarca burgalesa de Arlanza situados entre Salas de los Infantes, Covarrubias, Santo Domingo de Silos, Contreras y Hortigüela en tierras de Nuevo México, y las aguas del Arlanza en Río Grande.

El interior de la escena de la Misión de San Antonio se rodó en las ruinas de San Pedro de Arlanza. Incluso puede verse la ermita de San Pelayo desde la ventana de la habitación en la que «El rubio» se recupera. Cerca del monasterio, en un montículo cercano a Carazo, se ubicó la secuencia del campo de prisioneros de Betterville. Otra de las secuencias más emblemáticas es la que representa la batalla por conquistar el puente en Río Grande, una construcción de piedra y madera sobre el Arlanza, que fue erigido por trabajadores de la comarca y solda-

CINE

El tesoro está en Arlanza Sad hill y el valle de las espadas



dos estacionados en Burgos.

Las escenas del campo de prisioneros de Betterville remiten visualmente

al campo de concentración nazi de *The-resienstadt*, en el que los presos judíos ofrecían conciertos de música, y al también espeluznante campo de reclusión confederado de Andersonville. En la película, la banda de música de reclusos se formó con vecinos de Salas de los Infantes, Arauzo de Miel y Covaleta. La canción que corean fue compuesta, como toda la banda sonora, por Ennio Morricone.

Si bien la comarca burgalesa protagoniza gran parte del metraje del mítico western, también se rodó en Almería –principalmente en Tabernas y en Cabo de Gata–, en Madrid –en Colmenar Viejo–, y en Granada –en la estación de tren de La Calahorra–.

El valle de Arlanza, no obstante,

ya había sido retratado un años antes en brillante eastmancolor, cuando el director de cine Javier Setó localizó allí la

batalla principal de *El valle de las espadas*, una película inspirada en el poema de Fernán González, que pretendía emular el éxito de *El Cid* de Anthony Mann en cuanto al despliegue técnico y al fichaje de estrellas. Las secuencias se localizaron en enclaves como Covaleta, Covarrubias, Santo Domingo de Silos, San Pedro de Arlanza, La Alberca, el castillo de Berlanga de Duero, Calatañazor, Peñafiel, Fuentesaldaña, y las Iglesias sorianas de Santo Domingo, San Saturio, los arcos de San Juan de Duero, y San Miguel en San Esteban de Gormaz; sin olvidarnos de Granada.

El corazón del valle castellano y el círculo mágico de *Sad Hill* constituyen un microcosmos que representa la arquitectura del universo. ■

ZAPUDER PICTURES

FOTOGRAMA DE EL BUENO, EL FE...